

Las primeras elecciones de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83). Compilación y prefacio a cargo de Yann Cristal (Instituto Ravignani - FFyL - UBA)

En este cuaderno presentamos los resultados completos de las primeras elecciones de centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires realizadas hacia el final de la última dictadura militar en 1982 y 1983. Estos comicios han sido referidos de forma parcial por algunas publicaciones sobre temas estudiantiles y universitarios, pero es la primera vez que se los reconstruye de manera detallada y sistemática. De este modo, buscamos enriquecer el Programa Historia y Memoria contribuyendo al análisis del movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en su historia reciente. Este trabajo forma parte, asimismo, de nuestra investigación sobre el movimiento estudiantil de la UBA entre 1983 y 2001, que desarrollamos en el marco del proyecto UBACyT “Políticas públicas, universidad y movimiento estudiantil (1969-1985)”, dirigido por Pablo Buchbinder.

La reorganización del movimiento estudiantil universitario tras la proscripción de la dictadura, entre mediados de 1982 y finales de 1983, abarca un lapso relativamente corto pero absolutamente decisivo en el que se delinearón varios de los rasgos que acompañarían al movimiento estudiantil durante las siguientes dos décadas. Las primeras votaciones en los centros de estudiantes de la UBA¹, con la hegemonía de Franja Morada, expresaron los fuertes cambios políticos ocurridos entre los estudiantes tras más de siete años de represión dictatorial. Sucedidos varios meses antes de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983, los comicios universitarios también dieron cuenta hasta cierto punto de la forma en la que vivieron amplios sectores de la sociedad argentina el inicio de la llamada transición democrática en el país. En este prefacio intentaremos puntualizar brevemente estas cuestiones.

Para la recopilación de estadísticas nos basamos en la selección de recortes periodísticos relativos a temas universitarios confeccionada por la Secretaría de Prensa de la UBA entre agosto de 1982 y agosto de 1983, que se encuentra en el Archivo Histórico de dicha institución. Para los meses que van de septiembre a diciembre de 1983, consultamos diversos diarios en la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Planteamos un abordaje crítico de dichas fuentes, comparando entre sí los resultados publicados por los distintos

¹ En esos años, la universidad porteña todavía llevaba como nombre “UNBA” (Universidad Nacional de Buenos Aires). En este cuaderno usamos en todos los casos la denominación actual (UBA) para evitar confusiones.

medios de prensa y complementándolos con referencias bibliográficas y fuentes primarias, como plataformas estudiantiles y entrevistas a dirigentes de la época.

El movimiento estudiantil y la dictadura

Las últimas elecciones de centros de estudiantes previas a la dictadura habían tenido lugar en 1975, en un momento ya difícil para el movimiento estudiantil de Buenos Aires a partir de la represiva intervención de Alberto Ottalagano como rector y en medio de los preparativos golpistas. A partir del 24 de marzo de 1976, el gobierno de Jorge Rafael Videla prohibió la actividad política en las facultades, al tiempo que abría paso a una política universitaria limitacionista y reaccionaria.² El terrorismo de Estado se impuso con toda la fuerza en las universidades, con miles de detenidos-desaparecidos, asesinados y presos, y el movimiento estudiantil sufrió una fuerte desestructuración. Aún en esas condiciones, el estudiantado fue encontrando caminos de resistencia a la dictadura a través de expresiones puntuales, por lo general esporádicas y con una forma clandestina o semiclandestina, que crecieron hacia 1980 y 1981.

En 1982, la Guerra de Malvinas implicó un punto de quiebre, dando lugar a las primeras apariciones públicas del movimiento estudiantil, al inicio con una simple mesa en la entrada de cada Facultad para juntar donantes de sangre³. Tras la derrota bélica, un contexto de renovada conflictividad social se sumó a la crisis política y económica en la salida del gobierno de facto y el inicio de la apertura política. En ese momento, el movimiento estudiantil reapareció en la escena política: a fines de 1982 se organizaron las primeras marchas y asambleas, y a principios de 1983 se produjo un verdadero estallido estudiantil contra los cupos de ingreso a la Universidad con masivas manifestaciones en Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Rosario.⁴ Los estudiantes cuestionaban los diferentes aspectos de la política universitaria de la dictadura⁵ y confluían con otras organizaciones que enfrentaban al gobierno militar, como las Madres de Plaza de Mayo. El programa estudiantil unificaba a la gran mayoría de las agrupaciones, constituyéndose un vasto frente único antidictatorial.

² En relación al *limitacionismo* de la dictadura, los ingresantes a la UBA pasaron de cuarenta mil en 1974 a doce mil en 1981 y la cantidad de estudiantes bajó de 159.776 en 1975 a 106.981 en 1983. (Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 210).

³ Entrevista a Andrés Delich realizada junto a Guadalupe Seia (Agosto 2015).

⁴ En el examen de ingreso de 1983, la UBA dispuso de 11.000 vacantes para 44.884 ingresantes (*La Nación*, 25/2/83). Terminarían ingresando sólo 8.065 estudiantes (*Clarín*, 23/4/83).

⁵ Podemos citar: los exámenes de ingreso, los cupos, el cobro de aranceles (con la “quema de chequeras” como expresión más gráfica de repudio), las malas condiciones de cursada, la falta de presupuesto, los concursos fraudulentos, la Ley Universitaria de 1980, la supresión del cogobierno y la autonomía, y la persecución y represión política.

En el marco de estas movilizaciones, los centros de estudiantes fueron reorganizándose y realizaron sus primeras elecciones en más de siete años. En 1982, se normalizaron los centros de Ingeniería, Psicología y Ciencias Exactas, mientras que entre mayo y septiembre de 1983 seguirían ese camino todas las facultades de la UBA.⁶ La importante participación estudiantil en estos comicios mostraba el nivel de movilización y el clima de apertura política que se vivía. En un contexto donde todavía controlaba el país un gobierno de facto y donde se marchaba a la restauración del sistema constitucional, los comicios en las facultades, junto a su renovada presencia en las calles, transformaron al movimiento estudiantil en un interlocutor legítimo y con un peso relevante en aquel complejo momento.

Las elecciones estudiantiles como expresión de fuertes cambios políticos

El elemento central que se desprende de las primeras elecciones estudiantiles es un fuerte cambio político con respecto a los años previos al golpe de Estado. Es notoria la hegemonía de Franja Morada, destacan las agrupaciones independientes y es llamativa la debilidad de las fuerzas de izquierda y el peronismo universitario. Diversos medios de comunicación resaltaron el cambio que estos resultados representaban en las preferencias estudiantiles con respecto a los años previos a la dictadura. Mientras *La Nación* señalaba que “*el resultado de esos comicios indica una crisis de los grupos de ultraizquierda (maoístas y trotskistas)*”⁷, *Clarín* se preguntaba en un titular “*¿Ha nacido una nueva forma de ‘hacer política’ en la Universidad?*” y sostenía de forma lisa y llana: “*Los estudiantes afirman que ha terminado el tiempo de la virulencia partidista y que ahora pueden militar en un clima maduro y adulto*”⁸.

Estos artículos expresan un clima general muy distinto al de fines de los '60 y principios de los '70, décadas signadas por el ascenso de las fuerzas obreras y populares, de la izquierda, de sectores del peronismo y en las que la juventud se radicalizaba. De algún modo, se hacen eco de la *derrota* sufrida por aquellos sectores tras casi ocho años de represión dictatorial y de un nuevo momento político en la Argentina y el mundo.

Franja Morada, brazo universitario de la UCR, fue la principal expresión estudiantil de este nuevo momento. En las elecciones de 1983, se alzó con 8 de los 13 centros de estudiantes en juego, obtuvo más del 40% del total de votos y conquistó la presidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), que mantendría por casi dos décadas. Resultan

⁶ Las razones por las que algunos centros tuvieron elecciones en 1982 y otros en 1983 no es importante a los fines de este prefacio. En ellas pesaron condiciones disímiles de movilización y organización estudiantil, la correlación de fuerzas entre distintas fuerzas políticas y la división interna de Franja Morada entre el sector de la Junta Coordinadora Nacional y la Corriente Nacional y Popular.

⁷ *La Nación*, 10/11/82

⁸ *Clarín*, 19/6/83

ilustrativas las declaraciones de los dirigentes de Franja en ese entonces. En la primera marcha pública de la FUA en 1982, su presidente Rodolfo Vázquez afirmaba que *“es ridículo y malintencionado que se nos vincule con la subversión o con la universidad del 73-74”*⁹, mientras Ariel Alegre, primer presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), declaraba que *“somos los primeros en señalar que no queremos nunca más la violencia en la Universidad”*¹⁰. En estos breves testimonios se manifiesta el núcleo de las concepciones de Franja que lograron predominar dentro del estudiantado universitario en el '83: una crítica a la *“violencia”* unida a la necesidad de *“superar el pasado”* (término que englobaba tanto al terrorismo de Estado como a los grupos armados de los 70s) y un nuevo ideal, la democracia, como medio adecuado para resolver los reclamos de los estudiantes.¹¹

Este discurso empalmaba desde ya con las ideas que sostuvo Raúl Alfonsín en la campaña electoral de 1983, caracterizada por la *“apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos”*¹² y un planteo análogo en relación a *“dejar atrás el pasado”* enmarcado en la *“teoría de los dos demonios”*. De este modo, la hegemonía de Franja Morada en la UBA expresaba una percepción de los estudiantes no sólo con respecto a la realidad universitaria, sino en gran medida sobre la política nacional. En el estudiantado universitario predominó ampliamente el optimismo con respecto a la apertura democrática. Considerando que las votaciones estudiantiles ocurrieron meses antes del triunfo radical a nivel nacional, observamos también que Franja Morada se nutrió del ascenso del alfonsinismo y a la vez colaboró en su afianzamiento. En suma, Franja Morada se transformó, sin dudas, en la expresión estudiantil principal de la llamada transición democrática y su gravitación dentro de la UBA se prolongaría a lo largo de los años siguientes.¹³

⁹ *La Razón*, 23/10/82

¹⁰ *La Nación*, 8/11/82

¹¹ Para completar el enfoque de Franja Morada podríamos citar también las declaraciones de Andrés Delich en el Congreso que lo eligió como presidente de la FUBA. Delich planteaba, por un lado, que *“el enemigo aún acecha, pero los estudiantes de todos modos vamos a estar junto al pueblo para conquistar la liberación nacional y social de nuestra patria”* (*La Voz*, 6/11/83), a la vez que manifestaba su *“apoyo irrestricto a la vigencia del estado de derecho y la democracia”* (*Tiempo Argentino*, 6/11/83). Podemos observar, entonces, que a la salida de la dictadura, Franja retomaba ciertos conceptos característicos de los 70s (como la *“liberación nacional y social”*) pero apelando a la democracia como camino y marcando una ruptura con la *“violencia”* y los métodos *“revolucionarios”*.

¹² Vommaro, Gabriel, *“Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”*, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Op. Cit.*, p. 262

¹³ Cabe aclarar que, en 1983, Franja Morada atravesaba aún una división entre el sector de la Junta Coordinadora Nacional (FM-JCN) y el de la Corriente Nacional y Popular (FM-CNP). El detalle sobre esta interna excede las posibilidades de este prefacio, pero se debe destacar al menos que el sector de la *“Coordinadora”* aprovechó su vínculo más estrecho con el alfonsinismo dentro de la UCR para afirmar su hegemonía sobre el otro grupo.

El otro elemento novedoso de las primeras elecciones universitarias de 1983 fue el de los *independientes*, con dos sectores diferenciados, referidos por varias fuentes como “independientes de derecha” e “independientes de izquierda”. El primer grupo conformó la “Mesa Coordinadora de Estudiantes Independientes” (MCEI), que logró la conducción de tres centros de estudiantes y alrededor del 23% de los votos totales. Sus postulados eran “apolíticos” y en algunos casos sus dirigentes fueron vinculados con sectores de las autoridades universitarias del “Proceso”. Por ejemplo, la lista que ganó las primeras elecciones en Farmacia y Bioquímica “no hace ningún planteo acerca de la situación del país ni tiene programa al respecto, solamente menciona reivindicaciones locales”¹⁴. De este modo, este sector expresaba concepciones incubadas también durante años de dictadura: la idea de que era mejor distanciarse de la política y, en el mejor de los casos, atenerse a buscar mejoras en las condiciones de estudio.

Los “independientes de izquierda”, que obtuvieron el 7,6% de los votos totales y se agruparon en el “Bloque Universitario Independiente para la Transformación” (BUI), coincidían en plantearse como “apartidarios” pero, a la vez, adoptaban posiciones políticas vinculadas al “cambio social” y postulaban “una universidad autónoma, democrática, nacional y popular”¹⁵. El fenómeno de las agrupaciones independientes es uno de los más interesantes y complejos del movimiento estudiantil de la UBA de las últimas décadas y 1983 marca un punto importante de su desarrollo.

En tercer lugar, en las elecciones estudiantiles del '83 tuvo peso la Juventud Universitaria Intransigente (JUI), vinculada al PI de Oscar Alende, que obtuvo casi el 10% de los votos universitarios y se impuso en Psicología y Sociología. La JUI se presentaba a sí misma como la “izquierda democrática”¹⁶, término que, de un lado, reivindicaba una posición progresista y, del otro, tomaba distancia de la izquierda de los años '70, en sintonía con el clima político dominante.

La contracara de estas agrupaciones en ascenso fueron las fuerzas, antes protagónicas, que vieron significativamente disminuida su incidencia dentro de las universidades. El peronismo, integrado por diversos afluentes nucleados en el “Bloque Peronista Universitario” (BPU), alcanzó el 6,6% de los votos totales y no logró conducir ningún centro de estudiantes, contrastando con las cifras cercanas al 40% de 1973. El MOR (Movimiento de Orientación Reformista, vinculado al Partido Comunista) también vio disminuida su influencia y el hecho de

¹⁴ *La Voz*, 3/6/83

¹⁵ *La Nación*, 17/7/83

¹⁶ Ver entrevista a Julián Gadano en Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

que todas las listas que integró tuvieran nombres como “Lista Unidad” o “Unidad Estudiantil”, donde se diluía su perfil específico, es quizá una señal del poco favorable momento político.

Por último, la izquierda trotskista y maoísta (MAS, UJS, FAUDI) mostró una marcada debilidad. El MAS presentó listas en 10 de las 13 elecciones, pero no logró superar el 2% de los votos totales, lo que refleja que incluso una fuerza con cierto caudal de militantes lograba una adhesión muy limitada en las urnas. Pasarían más de diez años hasta que estas fuerzas lograran niveles de inserción más significativos entre los estudiantes y llegaran a disputar conducciones de centros a Franja Morada.

Como se puede observar en los resultados completos que publicamos, existieron también otras agrupaciones en las facultades, pero lo principal del panorama político queda abarcado con aquellas mencionadas anteriormente.

A modo de cierre

En primer lugar, las elecciones universitarias de 1982 y 1983 expresan los fuertes cambios políticos ocurridos en el movimiento estudiantil tras casi ocho años de dictadura, momento en que se combinaron diferentes elementos. Por un lado, las consecuencias del terrorismo de Estado, la desestructuración de los centros de estudiantes, la reducción de la matrícula por el fuerte limitacionismo, el contexto de derrota de los sectores populares e incluso una nueva situación internacional, y, a la vez, la crisis de la dictadura y la reorganización de los centros de estudiantes en el marco de un proceso general de apertura política donde se gestaba un nuevo “*consenso democrático*”. En suma, un “*clima de época*” muy distinto al de los ‘60 y ‘70, que dio lugar a una reconfiguración política. Si a nivel nacional el hecho que graficó estas transformaciones fue el triunfo de Raúl Alfonsín y la primera derrota del peronismo en elecciones presidenciales donde no estuviera proscripto, en la UBA el cambio se manifestó a partir de la nueva hegemonía de Franja Morada, el ascenso de los independientes y el declive de la izquierda y el peronismo.

Franja Morada, brazo estudiantil de la UCR, fue la expresión principal de este nuevo momento político en las universidades. Sus críticas a la violencia, su propuesta de “*superar el pasado*” y la idea de la democracia como medio para conquistar reivindicaciones lograron expresar a una corriente mayoritaria de los estudiantes porteños. Por su parte, el nuevo fenómeno de las agrupaciones independientes reflejó concepciones “*apartidarias*” y “*apolíticas*” que también arraigaron en buena parte del estudiantado. La contracara de estas fuerzas en ascenso fueron aquellas como el peronismo, el MOR y la izquierda trotskista y maoísta, protagónicas en los ‘60 y ‘70, que tras la dictadura militar sufrieron un fuerte retroceso.

La reorganización del movimiento estudiantil es un interesante caso de cómo vivió un sector de la sociedad el inicio de la llamada transición democrática en la Argentina. Es indudable que entre los estudiantes predominó una sensación de optimismo con el proceso de apertura política y con la figura de Alfonsín. Al ocurrir meses antes de las elecciones presidenciales, los comicios estudiantiles fueron un eslabón de ese proceso más general, incidiendo en él y a la vez recibiendo su influjo.

Cabe señalar que las movilizaciones estudiantiles contra la política universitaria de la dictadura también jugaron un papel importante en esos años y lograron instalar varias de sus reivindicaciones en la agenda política. Hasta cierto punto, estas movilizaciones estudiantiles contra el limitacionismo influyeron en la fisonomía de la universidad argentina en el período postdictatorial, caracterizada, entre otros elementos, por un fuerte incremento de la matrícula. Las manifestaciones estudiantiles son también un caso interesante (y poco estudiado) de la conflictividad social que tiñó la retirada del gobierno militar.

Finalmente, el año 1983 adquiere cierto carácter *fundacional* de una nueva etapa del movimiento estudiantil de la UBA. Por un lado, porque la dictadura supuso un corte real, con casi ocho años de proscripción, y el '83 abrió un lapso prolongado de funcionamiento continuo de los centros de estudiantes, con elecciones anuales ininterrumpidas hasta el día de hoy. Por otro lado, por el inicio de un nuevo período político, con una dinámica y características específicas. En este sentido, la forma en que se reorganizaron los centros de estudiantes en 1982 y 1983 dejaría su impronta sobre el movimiento estudiantil de las siguientes décadas.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, Mónica, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica, *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*, Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional, 2008.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005
- Cristal, Yann, "La reorganización de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83)" en Millán, Mariano (comp.): *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014.
- Levenberg, Rubén y Marolla, Daniel, *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*, Buenos Aires, FUBA, 1988.

- Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Pedrosa, Fernando, "La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en Marsiske, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina*, UNAM, México, 1989.
- Perel, Pablo; Raíces, Eduardo y Perel, Martín (2006): *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- Picotto, Diego y Vommaro, Pablo (2010): "Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantes independientes de la Universidad de Buenos Aires", en *Revista Nómadas n°32*, Bogotá.
- Polak, Laura y Gorbier, Juan Carlos (1994): *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Romero, Ricardo (1998), *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba/FUBA.
- Suriano, Juan y Álvarez, Eliseo, *505 días que la Argentina olvidó. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Toer, Mario, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín (1946-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1988